

—¿Qué son esas estrellas,  
Decid, que mi alma adora?  
¿Por qué miro yo tanto  
Su intenso resplandor?  
—Son lágrimas que el cielo  
Sobre la tierra llora.  
—¿Son lágrimas de pena?  
—Son lágrimas de amor.



## LA GOLONDRINA

—  
Luz, la graciosa aldeana  
Que al nacer la primavera  
Vió subir á su ventana  
La brillante enredadera  
Que fué su encanto y su amor,

—  
Hoy que al soplo del verano  
La planta gentil espira  
Perdido su adorno vano,  
Luz la contempla y la mira  
Sin asombro y sin dolor.

Y abre su casta ventana  
La doncella encantadora,  
Cuando la niebla lejana  
Tímidamente colora  
La luz del amanecer.

Y tendiendo el vuelo leve  
Desde la acacia vecina,  
Sobre sus hombros de nieve  
Se posa una golondrina  
Con afanoso placer.

Ave azul, blanca y ligera  
Que vuela en pos del Estío,  
Ave que va pasajera,  
Como el pensamiento mío,  
Buscando luz y calor.

Ave que, rizado y bello,  
Para inspirar confianza,  
Lleva prendido en el cuello  
Un lazo verde-esperanza,  
Prenda segura de amor.

Ave de incansable aliento,  
Que atrás en su vuelo extraño  
Se deja el rápido viento;  
Ave impaciente que al año  
Cruza dos veces la mar.

Ave que dice sus quejas  
En breves notas al río;  
Ave que bajo las tejas  
Del antiguo caserío  
Vuelve su nido á colgar.

Ave llena de misterio,  
Que al morir la tarde canta  
En la cruz del Monasterio  
Que atrevido se levanta  
Sobre el rasgado peñón.

Ave de afanosa vida,  
Ave azul y voladora,  
Ave en el mundo perdida,  
Ave, en fin, que Luz adora  
Con todo su corazón.

Y es bello ver cómo tiende  
Del ala la corva pluma,  
Y haciendo un lazo se prende  
Sobre aquel seno de espuma,  
Donde tranquila se está.

Y es tierno el ver la delicia  
Con que la hermosa doncella  
Con sus manos la acaricia;  
Cómo mirándose en ella  
Tímidos besos le da.

Tierno corazón de ave,  
En donde el amor se anida;  
Golondrina que no sabe  
Que aquí en el mundo se olvida  
Un amor por otro amor.

Y de su cariño ufana  
No ve el ave pasajera,  
Que la inconstante aldeana  
Olvidó á la enredadera  
Para ganar su favor.

Y Luz, rayo de la aurora,  
En su amante sentimiento,  
Olvida tal vez ó ignora  
Que las aves son del viento  
Y que tras el viento van.

No ve que la golondrina  
Que hoy cautiva su albedrío,  
Es un ave peregrina,  
Que apenas pase el Estío  
Tras él sus alas irán.

Pero acude á su ventana  
La doncella encantadora,  
Cada vez que la lejana  
Tímida niebla colora  
La luz del amanecer.

Y dejando el frágil lecho,  
Desde la acacia vecina  
Viene á posarse en su pecho  
La impaciente golondrina  
Con afanoso placer.

Y buscando inquieta en donde  
 Apagar su sed ansiosa,  
 El pico entreabierto esconde  
 Entre los labios de rosa  
 De la doncella gentil.

Y por templar el exceso  
 De su inquietud, Luz, temblando,  
 La deja beber un beso,  
 Húmedo, apacible y blando  
 Como las auras de Abril.

Golondrina, cuando el cielo  
 Siegue la flor del verano,  
 Y lleves tu raudo vuelo  
 Hacia otro clima lejano  
 Buscando luz y calor;

Dale otro amor á tu vida:  
 No vuelvas desventurada,  
 Que es hermosa, Luz, y olvida;  
 Y que tú, ave enamorada,  
 Eres su segundo amor.



## LA IMAGEN

BALCONES y ventanas  
 Mi madre cierra,  
 Que mi madre no quiere  
 Que yo te vea;  
 Y es que no sabe  
 Que en el fondo del alma  
 Llevo tu imagen.

Entra por las junturas  
 De mi ventana  
 La claridad suave  
 Que enciende el alba;  
 Y yo al sentirla  
 Despierto, y me parece  
 Que tú me miras.